

Homilía de XXVII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Serán los dos una sola carne”

Introducción

La *primera lectura* ofrece una visión de fe sobre el misterio del ser humano en su relación con la creación, con otros seres humanos y con Dios.

La visión de fe, nos dice que el amor creador de Dios nos crea como hombres y mujeres, y nos capacita para dar sentido a nuestro ser personas en el descubrimiento del otro. En el otro, el hombre toma conciencia, se reconoce a sí mismo: «**¡Esta sí que es carne de mi carne!**».

Podemos así entender el relato de la creación de la mujer como la “creación del otro”.

“**Dios hizo caer a Adán** (= humanidad) **en un profundo sueño**” (Gn 2,21 = Gn 15,12) Es decir, Dios interviene en la creación de un modo misterioso, que el hombre no conoce, y que le sitúa al hombre en una dimensión nueva.

Es la vocación del hombre a la trascendencia y la alteridad, la vocación al amor. El vacío dejado por la costilla, indica la necesidad del otro, sin el otro nos falta algo esencial, hay un vacío.

La *segunda lectura* (Hebreos 2, 9-11) describe cómo Cristo Jesús en la vivencia del amor nos entrega su vida, en la pasión y la muerte en la cruz. Él luchó a gritos y con lágrimas para realizarse en el amor, cumpliendo la voluntad del Padre.

Creados por Dios para la complementariedad, podemos a ejemplo de Cristo desarrollar la vocación humana y de fe en la entrega a los hermanos, aunque a veces conlleve lucha, gritos de dolor y lágrimas.

El *evangelio* nos propone un ideal del proyecto creador de Dios para la mujer y el hombre: “**que sean una sola carne**”, se reciban mutuamente como don de Dios (se la presentó al hombre) e inicien una vida compartida en la mutua entrega, amorosa y fiel.



Fr. Isidoro Crespo Ganuza O.P.
Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)